

Cancionísima

Sesenta jurados y ninguna flor

Cada uno de los dos mil espectadores —corbata negra o tapado de visión, según los casos— había pagado alrededor de 7 mil pesos argentinos por su butaca en el resplandeciente Casino de San Remo, azul y oro, sobre la Riviera Italiana. En el escenario, Bobby Solo, un cantante de 19 años, con un gran jopo y una gran nariz, aullaba en italiano, a través del tañido de las guitarras eléctricas: "Si lloras, amada, lloraré contigo, porque tú eres parte de mí." La televisión desparramaba su momento sobre doce países, incluyendo Hungría y Yugoslavia. El decimoquinto festival de música popular, en San Remo, ofrecía a Europa el primer trago de lo que deberá deglutir después, durante un año, sin tregua.

La victoria en este desfile de canciones recién acuñadas, luego de tres días de torneo, asegura al cantante y a la canción la tiranía sobre las 17 mil juke-boxes de Italia; y, en escala algo menor, sobre las selecciones de los disc-jockeys, desde los Pirineos hasta el Círculo Artico. La composición vencedora el año pasado, una queja adolescente titulada *No soy bastante grande*, vendió 700 mil ejemplares en Italia y superó la marca de los 2 millones cuando ganó el concurso de canciones de Eurovisión. También de San Remo provienen éxitos como *Volare* y *Ciao, ciao, bambina*; todo lo cual convence a los compositores pobres de que el aplauso del festival es la llave para aquella apariencia saludable, bronceada y próspera que ostentan los triunfadores.

La competencia, a veces sórdida, entre las casas de discos, para capturar los éxitos, es tan enconada como una querrela ancestral en Sicilia. Este año, las intrigas fueron tales que la RCA de Italia, disgustada, erigió su propio antifestival en Roma, cuya tumultuosa asistencia casi derribó un teatro.

Para legalizar la competencia, el festival de San Remo quitó el veredicto de las manos del público del Casino



Newsweek

Aullador Solo: El tirano de 1965.

(abundantemente copado por las compañías impresoras de discos), y lo depositó en los oídos de 60 jurados, que escuchaban las canciones por radio, desde distintos lugares de Italia, y frente a escribanos que registraban sus opiniones. Cada tribunal equivalía a un corte vertical de la opinión pública italiana: dos estudiantes de colegio secundario y dos de la universidad, una dactilógrafa, una vendedora de tienda, un barman, un peluquero, un profesional, un comerciante, un artesano, un maestro, una ama de casa, un obrero y un empleado.

Sin embargo, pese a las protestas, tumultos y votaciones, la maratón cantada ofreció poco para aplaudir. Hasta la canción vencedora, *Si lloras, si ries*, en la versión estilo Presley que ofrece Solo, estaba de acuerdo con lo que *Il Messaggero*, de Roma, llamó "un festival de la mediocridad".

"Las críticas son acertadas —comentó Timi Yuro, una cantante norteamericana que fue bien recibida en el festival—. ¿Pero a mí qué me importa? Yo obtengo el equivalente de un millón de dólares en publicidad." Mario Ruccione, cuyas canciones triunfaron en San Remo en 1955 y 1957, no vacila en decir: "Nuestros jóvenes quieren canciones al estilo norteamericano. Ahora las tienen, y espero que se queden contentos." ♦

Discos

Las ráfagas olvidadas

MUSICA DE ARPA, por Nicanor Zabaleta (Counterpoint/Esoteric CE 509)

Desde su debut en 1934, en el Lewinsohn Stadium de Nueva York, el vasco Nicanor Zabaleta (57 años) alcanzó la máxima postulación contemporánea en los dominios del arpa, el antiquísimo instrumento de cuerdas que ya pulsaba el rey David (aunque no en su forma actual). A sus siete pedales tradicionales, Zabaleta le añadió un octavo, que le sirve de apagador instantáneo y le facilita considerablemente la acción manual.

Con sus cuatro dedos de cada mano (ya que el quinto no se usa en este instrumento) brinda en esta placa un panorama prácticamente inédito: una serie de pavanas, variaciones y fantasías del siglo XVI.

En su mayoría son extraídas del *Libro de cifra nueva para tecla, arpa y vihuela*, publicado en Alcalá en 1557, y pertenecen a Alonso de Mudarra, Antonio de Cabezón, Luis de Milán y autores anónimos, junto a otras piezas del originalísimo Luis de Narváez. Completan esta susurrante antología, cuatro composiciones contemporáneas: dos españolas, del olvidado Gustavo Pittaluga (*Danza de la hoguera*) y de Rodolfo Halffter (*Tres piezas cortas*), y dos francesas: un *Divertimento*, de André Caplet, y un extravagante recuerdo del antecesor de Zabaleta, el arpista Marcel Tournier, fallecido hace 15 años, que se titula "Lolita, la Bailarina". ♦



Las sillas, por TIM: Un pretexto.

Teatro

La fortaleza de las teorías

"El público de Buenos Aires nos asombra: parece desconcertado por lo que hacemos." Carlos Mathus, un rosarino de 25 años, con barba corta, ojos asirios, arroja sus palabras —tajantes, metálicas— con la precisión de una computadora. Desde hace nueve años está al frente del TIM, el más inquietante de los tablados libres del interior, cuya sede es una cochería de Rosario, en la calle San Lorenzo. Parece imposible punzar la máscara de desdén en que Mathus se envuelve, explicarle que en la mitad de febrero, y con diez personas en la platea del Nuevo Teatro, no se puede hablar de "público" de una ciudad. Cuando se le encuentra un flanco desguarnecido, el implacable Mathus se lanza a atacar por otro: "Aquí, en Buenos Aires, siguen atados a Stanislavsky o a Brecht; nosotros ya los hemos superado, hemos creado nuestro propio estilo."

Ese estilo parece, a juzgar por el espectáculo que TIM repitió cinco veces en Nuevo Teatro, una curiosa mezcla de talento, petulancia e ingenuidad. Comenzó con dos pantomimas ("mimodramas") de Mathus, *El espejo* y *La risa*, de vetusta impostación ("Sí, ya sabemos que son anticuadas, pero las hacemos para valorizar lo de vanguardia, que viene después"), y culminó con *Las sillas*, de Eugenio Ionesco, también conducida por el barbado teorizador. El Viejo (Juan Angel Pavichich) y La Vieja (Mariana, una afilada actriz, con reminiscencias de la Gelsomina de *La Strada*) visten raídos impermeables sobre mallas negras, y están maquillados como máscaras. "El texto de Ionesco nos parece despreciable —acota Mathus, con repugnancia—, pero nos sirve de pretexto para nuestros juegos."

Los juegos son la esencia del estilo TIM (nombre que empezó siendo unas siglas, Teatro Independiente del Magisterio, en 1956, pero que en 1958 adquirió una simple resonancia fónica); unos

43